

La influencia de las vanguardias europeas en la literatura vasca

PATRICIO URQUIZU

UNED

EGUN-ON, bon dia, buenos días:

«... Jo us invito, poetes, a què sigueu futurs, és a dir, immortals. A què canteu avui com el dia d'avui, que no amideu els versos, ni els compteu amb els dits, ni els cobreu amb els diners; vivim sempre de nou. El demà és més bell sempre que el passat, I si voleu rimar, podeu rimar; però sigueu Poetes, Poetes amb majúscula; altius, valents, heroics i sobretot sincers...»

Perdonadme la osadía de haber leído en catalán con acento vasco estas palabras escritas por Juan Salvat Papasseit en su «Manifest contra els poets amb minúscula. Primer manifest catalá futurista» publicado en *Un enemic del Poble*¹ en marzo de 1919 en Barcelona. Pero me ha parecido que era un modo adecuado el iniciar esta charla de las VI Jornadas de Lengua y Literatura Catalana, Gallega y Vasca que por primera vez se celebran en Catalunya en este marco de la Universidad de Cervera, honrando y recordando al apasionado autor de la vanguardia literaria catalana.

Cuando me invitaron a dar esta charla, tardé en aceptar porque me desviaba un tanto de mis investigaciones actuales, pero al dar con un título como el que me traigo entre manos pensé que me vendría bien refrescar ciertas lecturas, y aquí estoy para hablaros de ellas e hincar el diente a un tema que así enunciado parece excesivamente ambicioso y amplio. De todos modos intentaremos resumir.

¹ GABRIELE MORELLI, et al., *Treinta años de vanguardia española*. Milano, Jaca Book, 1991, 40.

Más de uno se extrañará y pensará como aquel alumno de la Universidad de Bordeaux III, en la que fui lector de vasco durante varios años. Eran unas jornadas al estilo de éstas y no dudó en añadir su acotación personal al cartel anunciador. Su comentario al pie del cartel decía: *mais ça existe?*

¿Existe acaso la literatura vasca, y es que aun concediendo que los vascos sepan manejar las piedras, el balón o los ingredientes de la cocina con «fundamento» y habilidad, ha podido salir acaso (de la pluma de esos primitivos que no son ni celtas, ni celtíberos, ni fenicios romanizados algo que tenga que ver con las literaturas de vanguardia europeas?

Como bien sabéis, el término *avant-garde* surge en Francia en los años de la 1.^a Guerra Mundial y alude a una cierta concepción bélica de determinados movimientos literarios que en su lucha contra los prejuicios estéticos y morales, los corsés académicos, las normas establecidas y la inercia del gusto constituyeron algo así como las avanzadillas o fuerzas de choque en el campo de batalla de las literaturas, en su lucha por la conquista de una nueva expresividad.

Pero como señala Ionesco² en una entrevista realizada por Giorgio della Rocca, siempre han existido querellas entre antiguos y modernos, y estos últimos han constituido las vanguardias. Los movimientos de vanguardia opuestos a lo que han considerado lo clásico, o sea, la retaguardia. J. L. Giménez Frontín en el libro que recoge dicha entrevista nos dice que si la vanguardia propone una nueva mirada y una nueva normativa estética que sea consecuente con la misma, lógicamente los mismos principios de creatividad serán aplicables tanto a las normas musicales como a las pictóricas, a las poéticas como a las escultóricas. No es casual, por lo tanto, el contacto de Maiakovski con un renovador de la escena como Meyerhold, el de Dalí con un cineasta de la envergadura de Buñuel, el de Resnais con Picasso, o el del pintor Martínez Ortiz con el poeta vasco Lauaxeta.

Sin embargo, uno de los problemas más graves de la vanguardia literaria vasca, ha sido y es, como señalaba el ensayista José Azurmendi³, que el escritor vasco ha vivido en su ghetto, y aunque haya podido oír a los músicos vanguardistas en vasco, por ejemplo, Oteiza, Txillida e Ibarrola siempre le han hablado en castellano.

Es decir, que no ha habido una ósmosis, una comunicación adecuada entre las diversas disciplinas artísticas, y que salvo alguna rarísima excepción no

² *Movimientos literarios de vanguardia*. Barcelona, Salvat, 1973.

³ JOSÉ AZURMENDI, *100 urte Apollinaire eta hizkuntza berrizte literarioa*, Oh Euzkadi, n.º 6, 1980.

se ha podido dar el caso del *L'Après-midi d'un faune*, famosísimo cuadro de Boucher al que Mallarmé le dedicó un poema y Debussy una sinfonía.

Si mencionamos el teatro vanguardista, inmediatamente entre otros nombres puede venirnos a la memoria el de Alfred Jarry que estrena en 1896 en el Théâtre de L'Oeuvre de París su *Ubu Roi*. Jarry no siente la menor mala conciencia al dirigirse a la minoría de los inteligentes, experimentando como lo harán los futuros vanguardistas, y sintiendo gran placer en provocar, irritar y escandalizar, «épater le bourgeois», la pasividad burguesa, lo que consiguió desde la primera escena con su «merdre» inicial. Vocablo que los críticos de la época no resistieron, pues abandonaron inmediatamente el salón.

Esta actitud rupturista y llena de humor puede equivaler, salvando las distancias, a la de Serafín Baroja, un vanguardista vasco «avant-la lettre», padre de Pío Baroja, como había hecho grabar en sus tarjetas de visita, aunque él fuera ingeniero famoso, novelista, poeta y autor de teatro. Con sus amigos liberales de San Sebastián publicó un periódico titulado «*El Urumea, periódico no político*», y con ellos representó en 1878 con gran éxito la ópera *Pudente*⁴ que acaba así:

¡Vivan Baco y Venus eternamente! (Escuchase un espantoso estruendo y se hunde la mina).

Escena bastante surrealista, ya que quienes cantan así en euskera son los romanos de las minas de río Tinto, donde Serafín fue ingeniero jefe. Así mismo en una acotación escénica de otra obra suya titulada *Amairu Damacho (Trece señoritas)*⁵, y que tiene trece actos, el telón sólo se ha de levantar un metro a fin de que a los actores y actrices únicamente se les vean las piernas. Esta obra bilingüe, se publicó en una revista que editaba él mismo en Madrid, titulada *Bai Jauna, Bai (Sí señor, sí)*, y que se vendía en las panaderías de Madrid de principios de siglo junto con el pan de Viena.

San Sebastián a principios de siglo es una ciudad cosmopolita, donde además de turistas, reyes y espías, manifiesta el humor vasco sobre todo a través del teatro. Sus crónicas se pueden hallar en la revista *Euskal Erria (1880-1919)*, especie de archivo manual de curiosidades del País, donde colaboran plumas de ideología diversa. En Bilbao también surge en plena guerra mundial un magazine bellamente impreso para gente distinguida, que además qui-

⁴ SERAFIN BAROJA, *Bertsoak. Pudente. Tormesko Lazarotxo*. Kontuak. Ed. de P. Urkizu con prólogo de J. C. Baroja. Donostia, Txertoa, 1988.

⁵ SERAFIN BAROJA, *Amairu Damacho (trece señoritas)*. Zarzuela en trece actos y un epílogo. Letra hablada, en castellano y en verso; letra cantada (coros), en vascuence. Bai, Jauna, Bai, I-VII, Madrid 1904, 1-18.

so plasmar e impulsar una determinada manera de entender la realidad cultural del País Vasco.

Se trata de la revista *Hermes* (1917-1922) donde hallamos los primeros ecos de la vanguardia literaria parisina. No era una revista órgano del PNV, pero era nacionalista su financiación (Sota), nacionalista su director (Sarría) y nacionalista buena parte de sus colaboradores.

Uno de ellos, Enrique Díez Canedo⁶ nos hablará de los poetas flamencos Verhaeren y Maeterlinck. Otro, Juan de Arpide⁷ en un artículo titulado «El espíritu nuevo y los poetas» nos dice:

Los artífices tipógrafos, impulsados muy lejos por una gran audacia han hecho nacer un lirismo visual que era casi desconocido hasta nuestra época. Estos artífices pueden ir más lejos y consumir la síntesis de las artes, de la música, de la pintura y de la literatura. No hay sino tantear para llegar a nuevas expresiones perfectamente legítimas.

Esta revista no sólo estaba escrita en castellano, ya que podemos encontrar en ella artículos en francés, inglés y euskera. Entre los colaboradores ingleses se hallaba Ezra Pound⁸, que en un artículo sobre «La isla de París», nos da noticia de los vanguardistas de la época:

Louis Aragón, Phillipe Soupault, André Breton, Drieu la Rochelle colaboran en Littérature y publican *Au Sans Pareil*; se hallan, oficialmente, según entiendo en buenas relaciones con Tristán Tzara, Picasso y Picabia.

No parece a primera vista que los artículos divulgativos de Ezra Pound ni de Jean Royère⁹, tuvieran una repercusión directa en los poetas vascos que escribían en *Hermes*: Louis G. de Etxabarri «Aitzibel'dar Bingen», Juan Ecnarro «Txori Txiki», Claudio Sagarzazu «Satarka» o Joseba Arregi que traduce a Heine. También se puede hallar en dicha revista un artículo de Joan Estelrich¹⁰ sobre la estética de Maragall.

Junto a la producción literaria que se fabricaba en las urbes como San Sebastián, Bilbao, Bayona o Iruñea no hay que olvidar la importancia que tuvieron en aquella época los centros religiosos de Loyola, Aránzazu, Vitoria o Amorebieta.

⁶ *Hermes*, n.º 11, 1917, 107-111.

⁷ *Idem*, n.º XXXI-XXXII, 1919, 15.

⁸ *Idem*, n.º LXV, 1920, 663-675.

⁹ «Le mouvement poétique contemporain», n.º LXXII, 1921, 404-414.

¹⁰ «La estética de Maragall», n.º LXXXII, 1922, 167-172.

El jesuita José María Estefanía¹¹, bilbaino, nacionalista, eskualdun-berri, y poeta a su vez, fue durante los años 1924-1932 profesor de los estudiantes que llegaban a Loyola y debido a sus cualidades humanas y literarias su influjo fue enorme. Enseñaba Poética, Literatura española y universal, y alemán.

Uno de sus discípulos, Jokin Zaitegi, lo recuerda así:

Estefanía nos explicó, la Eneida de Virgilio, Horacio, Ovidio, Tíbulo, Propertio y demás. Asimismo la literatura castellana, inglesa, francesa, italiana, alemana, portuguesa y catalana entre otras. Nos leía en abundancia las composiciones de diversos poetas.

Otro de sus alumnos nos cuenta con más detalle aquellas clases y se expresa en estos términos:

«Leía pasajes de Goethe y poesías enteras; tradujo quince poesías suyas para ser declamadas en una academia literaria; en ella otro y yo cantamos unas baladas de Goethe con la música que les había puesto Schubert; leía la primera parte de *Fausto* y un resumen de la segunda; hacía un estudio comparativo entre «El idilio» de Núñez de Arce, «Hermann y Dorothea», el «Mireio» de Mistral y la «Evangeli-na» de Longfellow. También leía Schiller mucho. De Chenier leía «La cautiva» dedicándole una clase. Novalis poco, como una clase, poesías traducidas por él. Hölderling lo mismo. De Keats leía también algunas traducciones suyas, sin profundizar en juicios y opiniones, pues no dominaba el inglés como el alemán. Leopardi lo leía mucho, sobre todo sus poesías líricas pese al pesimismo que destilan. Heine lo leía bastante y le profesaba gran afecto como lírico, no como prosista por irreligioso. De Baudelaire, por poco casto y poco respetuoso con Dios, leía sólo algunas cosas comentándolas y analizándolas. De Verlaine leía más, por ser creyente, y le apreciaba mucho. Mallarmé también y le gustaba mucho, con todo lo parnasiano. A Rimbaud le profesaba poca devoción por desordenado y no quería que nos aficionáramos a él y otros. De Sully-Prudhomme mucho; lo tradujo él, pero leía poesías traducidas por Lorente; nos hacía aprender de memoria «El búcaro roto». Carducci también mucho. Mistral era de sus autores preferidos. Machado, leía de los dos hermanos y le encantaban los sonetos de Manuel. Maeterlinck no le gustaba y no quería que leyéramos «Las abejas», aunque la comentaba y ponderaba su gran poder de descripción. Valery, bastante, pero su lirismo le parecía exagerado. De Maragall era muy devoto y me hizo traducir su «Nausica»; le gustaba su prosa y su lirismo. De García Lorca poco, por crudamente sensual. Alberti sólo el de los primeros años, pero con aborrecimiento; leía «Los ángeles» pero con chacota, por sensual. A la literatura alemana dedicaba mucho tiempo, dos meses o

¹¹ JOSÉ MARIA ESTEFANIA ZABALA, S. I. (1889-1942), «Maestros de vascos». Ed. de P. Altuna, S. I., Bilbao, Mensajero, 1990, 20.

más, incluso a escritores o poetas recientes, como Von Le Fort. También a la francesa; algún que otro autor ruso, como Tchernenko; en general, autores de distintas épocas, escuelas y tendencias».

Como apostilla Francisco Altuna en su edición de la vida y obra de Estefanía, teniendo en cuenta la época y el lugar no estaba del todo mal.

Y en este ambiente se fueron forjando las aficiones literarias de grandes figuras de la literatura vasca del siglo XX. Entre otras las de Orixe, Lauaxeta, Zaitegi e Ibiñagabeitia, siendo los tres últimos del mismo curso.

Esteban Urkiaga «Lauaxeta», es uno de los personajes más interesantes de la preguerra. Su vida presenta además un cierto paralelismo con la de Lorca. Ambos son escritores, poetas, autores de teatro y ambos fueron también fusilados por los franquistas. Es curiosa una anécdota que narra un compañero de Loyola de Lauaxeta. Nos dice que éste era sonámbulo y que cierto día le contó una pesadilla que luego resultó trágicamente profética. Soñaba que había comenzado la guerra civil en España y se extendía desde los Pirineos hasta Cádiz, y cómo se había visto a sí mismo participar en ella.

Abandonó Lauaxeta a los jesuitas el año 28 para dedicarse por completo a la literatura y a la labor de propaganda nacionalista. Fue publicando en diversas revistas las traducciones de poemas de Baudelaire, Verlaine, Maeterlinck, etc., así como sus propias creaciones que había iniciado junto a Estefanía. Fue premiado en el Primer Día de la Poesía Vasca que se celebró el año 30 en Rentería, por su poema «Maitale Kuttuna» (La enamorada predilecta) y publicó el año 31 su primer libro de poemas titulado: *Bide-Barridak (Nuevos Rumbos)*. Su efecto en el pequeño mundo de los cenáculos literarios vascos fue el de una bomba de relojería.

La portada del libro donde figuran dos marineros de torso desnudo junto a un mástil se debe a Nicolás Martínez Ortiz¹², autor de múltiples murales, decorados y carteles, y que junto a Arteta, Eloy Garay y Jon Zabalo «Txiki»¹³ utiliza esquemas geometrizados simbólicos, y aun siendo seguidor del análisis cubista lo humaniza llevando la figuración a una explicitación reconocible.

¹² ADELINA MOYA, et. al., *Arte y artistas vascos en los años 30. Entre lo individual y lo colectivo*. Donostia, Diputación de Gipuzkoa, 1986.

¹³ «Txiki» *marrazkilaritza ta umoredun*. «Txiki» dibujante y humorista. Ed. de M. Labayen. Zaratuz, Auñamendi, 1973.

Quisiera señalar, aunque sólo fuera de paso, ya que se ha hablado en estas jornadas de arte minimalista, y de las caricaturas del Castelao de *Cousas Da Vida*, que contienen a pie de página unos preciosos poemas en prosa, su analogía con ciertos dibujos humorísticos de «Txiki», de donde extraemos el siguiente texto:

«Se encuentran dos amigos y le dice uno al otro:
—Estoy pensando qué profesión tomar, de pintor o poeta.
—De pintor, sin duda alguna.
—¿Porqué? ¿Has visto mis pinturas?
—No. ¡Pero sí las poesías!»

Del libro de poemas de Lauaxeta que va precedido de un prólogo de José de Ariztimuño «Aitzol», uno de los principales promotores políticos y literarios del movimiento nacionalista durante la segunda república, y que también fue fusilado, voy a leeros su último poema, ya que se puede considerar el mismo como el manifiesto del libro. Un grito lanzado desde la proa del barco euskaldun a toda la sociedad vasca que se halla anclada en sus esquemas ancestrales y se resiste a soltar sus amarras.

Dice así la traducción del propio autor:

¡A LA MAR!

A mi amigo D. Alberto de Onaindia

Desnudo sobre la proa del barco, piloto de altura, recorro los mares por caminos desconocidos.

¡Dejad cuanto poseéis, en la playa! —porque el peligro nos acompaña—

Buscadores de nuevas tierras el ensueño nos sigue.

Todos los lodazales de la tierra están amasados con nuestros llantos.

Buscad, pues, nuevos horizontes para respirar con libertad.

Con sus palabras vacías, los hombres nos retienen y los ímpetus de libertad mueren dolorosamente.

¡Avante! Ved allá en el Norte los helados montes de nieve y en las islas yertas, los castillos de las sirenas.

Os llevaré muy lejos: —las velas turgentes a los vientos.—

Sobre mis ojos brilla la esperanza.

La inquietud de la raza requiere nuevos rumbos: ha estado demasiado sujeto a la tierra, ¡Abridle nuevos horizontes!

¡Qué campo tan inmenso es el mar para las proezas heroicas, bronce insigne para grabar toda clase de letras!

¡Oh nuestro bravo mar, la raza te ama!

A tu seno venimos porque la tierra es muy pequeña para nuestros anhelos. ¡Oh maestro de energías, borra las nubes y las nieblas!

No ansiamos cazar de nuevo las ballenas, sino ideas incontaminadas.

La aurora brilla con nuevo vestido de oro...

Aquí llegamos, pues, con sed de sabiduría...

En la tierra no sabíamos soñar y ahora vemos en el seno del agua el reflejo del cielo.

¡Oh, nuestro indomable mar! Remadores de ideas, saludamos a la luz de los mares. Tú sabes domar los cuerpos, pero mucho más las almas.

Como en nuestro corazón, en tí también existe una inquietud.

¿Quién conocerá tu profundidad? Eres un misterio impenetrable.

El mugido de tu tempestad es el temblor de los cobardes.

Tan sólo los vascos cruzan tu dilatado seno;

en la profundidad de sus ojos han derramado la osadía.

Forjas luchadores, dorsos de bronce, músculos de tensión, muslos de hierro.—
Manjares tentadores para las ansias de los antropófagos.—

¡Oh mar inmenso, entreabre las puertas del cielo!

En tí camina la muerte, en tí sonríe el amor.

Para este pueblo vigoroso en tu seno está el porvenir.

Somos nuevos Ulises, pero no hay sirenas. Aquí no tuvo su cuna la encantadora Afrodita.

Como nuestra raza, somos jóvenes pionners. En tu anchura tienes siempre un temblor de sonrisas, pero sacudes tu melena, como un león.

¡Mar de los vascos! Impetu y vigor. ¡Adelante, siempre adelante!

Desnudos en la proa del barco, abiertos los corazones al beso de todos los vientos. Jamás ha de terminar esta peregrinación. Una vez de embarcados no busqueis el volver de nuevo.

Dejad en la tierra los dolores, quédense los que andan tristes.

Y venid vosotros los heridos por la esperanza, que nuestros afanes son los vuestros.

Los cielos están azulados, los ojos brillan de alegría.

Sobre las ondas divagan los cantos de mañana...

Otra vez hemos de circundar el cinturón de la tierra, pero no con espuma ni esfuerzos vanos, sino con ideas.

Porte la barca de los vascos, la esperanza,

¡hasta las alturas de la claridad donde las almas son las únicas que reinan!

Esta búsqueda de nuevos rumbos, de ideas incontaminadas y de terranovas hacen de Lauaxeta un nuevo Odiseo, un pionero de una nueva tierra literaria. Sin embargo su propuesta fue contestada de tal modo que merece nos detengamos un rato en ella, ya que refleja la realidad cultural de la época en nuestro País.

Se abren, como he dicho, con la publicación del libro de Lauaxeta una serie de debates literarios¹⁴ que ya tenían algún precedente, pues el espectro poético se iba abriendo cada vez más. Lo constata Aitzol de este modo:

Junto al clasicista aparece el más osado vanguardista, a la vera del humanista, que imita a los autores latinos o griegos el que niega las reglas de la preceptiva literaria. Este ni es romántico ni dadaísta¹⁵.

Para cerciorarme de lo cierto de esta afirmación, ya que nunca se cita en las historias de la literatura vasca a ningún vanguardista ni dadaísta a excepción de Lauaxeta hice una cata en el periódico *El Día* de San Sebastián, que se inicia el 1 de julio de 1930. Y tras consultar su «Euskal Orria» (La página vasca) de dicho año hasta el 31 de diciembre, me encontré con un autor cuyo seudónimo es «Koplari berria» (El nuevo versificador) que habla del nuevo estilo de componer versos. Tras reírse de la proliferación de asociaciones de escritores, habla de los poemas que ha compuesto según las nuevas recetas y da un ejemplo titulado «Zimurripurdi'n»¹⁶. En dicho título ya juega con el

¹⁴ JON KORTAZAR, «Los debates literarios en la poesía del País Vasco. 1930-1935». *Memorias L. Mitxelena...* Ed. J. Lakarra & I. Ruiz Arzalluz. Donostia, Diputación de Gipuzkoa, 1991, 1187-1200.

¹⁵ *El Día*, 10/6/1932.

¹⁶ Eun bare kurkullu / Danboliñen erreka / Aker adar baten / Zerrama esnea / Gosaltzen sar ziren / Gure zintzurrean / Beste gilborrada / Illunabarrean / Jarraitu dezagun / zer zan erratean: Asto gibelaren / Bigarren saldea / Ta kolka batekin / bere arrantzeak / Orren urren berriz / Igo tellatura / Illargitan jardun /

mítico lugar donde se celebraban los aquelarres, es decir, con Zugarramurdi, con la palabra «zimur» (arrugado) y la palabra «ipurdi» (culo).

Trátase de unos versos incomprensibles, pero muy sugerentes, donde se juega con una cena y la consiguiente juerga bajo la luna, con abundancia de gatos e incoherencias. Arzelus, el director de dicha hoja, que en otros casos no escatimaba las tijeras, le animó a seguir escribiendo poemas del género, «orrelakoak irakurgarri dira ta» (ya que versos por el estilo son legibles). Habría que rastrear la pista de estos nuevos poetas con más intensidad en las revistas y diarios de la época, para poder elaborar una visión más exacta, pero sirva la cata como muestra.

«Lizardi», otro gran poeta laureado un año después que Lauaxeta, en el Segundo Día de la Poesía Vasca, hombre de gran prestigio intelectual, al ser él también el punto de mira de algunos críticos de la época se defenderá en unos artículos cuyos títulos ya son de por sí suficientemente significativos. «Bide Berriak?... Bide Guziak... (¿Rumbos nuevos?... Todos los rumbos)¹⁷. Aquí se hace eco de la polémica que opone a los partidarios de la poesía fácil con los de la poesía conceptista, a los partidarios de los vates populares con los poetas de la élite. En un segundo artículo titulado «Bide eta bide ondo» (¡Qué rumbos y qué ochocuartos!), y un tercero titulado en castellano «Rumbos peligrosos»¹⁸, sale al paso de los que acometen contra los «novistas» diciendo que no hacen sino embrollar los caminos del euskera, que es preciso ponerles coto, y que es lamentable que en los concursos poéticos merezcan el fallo de los jurados, y expresa su opinión al respecto en estos términos:

El progreso de una literatura no se puede dirigir a golpes regidos de batuta sino que es preciso admitir la variedad simultánea de diversos estilos, desde el bertsolari, más primitivo, hasta el novista más rabioso, pues la obra de éstos, como un poco de vanguardia al fin, ejerce siempre cierta acción de levadura.

Ante la violencia que ha adquirido la polémica, «Lizardi» se retira de la misma, aunque en el último artículo de su vida «Gure bideko mugarriak» (Los mojones de nuestro camino)¹⁹ vuelve sobre el tema y cuenta como le piden éste un prólogo y aquél una traducción de una obra de teatro, pero que

Giñaden eizean / Rotatzen auzotik / Zetozten katuak / Orratik noizpaten / Juan giñan oiera / Bigurretatikan / Txintxilik zeguan / Goiko sapaiairen / Tantaietik bera. (Koplari berria, «Ni eta neroni», *El Día*, 12-XI-1930).

¹⁷ *Argia*, 21-II-1932.

¹⁸ XABIER LIZARDI, *Kazetari-lanak*. Ed. de L. Otaegi, Zarautz, Erein, 1987, 367-373.

¹⁹ *Argia*, 12-II-1933.

ambos levantando los brazos al cielo le dicen que sea en euskera fácil... «Vanguardismorik ez diagu bear» (No necesitamos vanguardismos).

Lauaxeta se defenderá en la polémica que sostuvo con el navarro «Orixe», alegando²⁰ que su concepción de poeta clásico difiere de la de éste, que aun gustándole Virgilio prefiere a Goethe, Maragall a Teócrito, Keats y Novalis a Horacio, y le recuerda que quienes más arremetieron contra «Les fleurs du mal» de Baudelaire no fueron los escritores auténticos de su época sino los moralistas. El, también se consideraba clásico, pero tenía una visión dinámica y no estática del clasicismo.

Respondía también al que le criticaba con el anónimo de «Euskaldun bat» (Un vasco), que el título de su obra no se debía al nuevo uso del lenguaje, sino a algo más profundo, a que en su poemario se abordaban temas hasta entonces no tratados²¹.

En su segundo libro de poemas, *Arrats-Beran (En el atardecer)* (1935) Lauaxeta modifica un tanto el rumbo de su poesía e intenta insertar su «novedad» en la tradición de la lírica popular. En uno de sus poemas la influencia de Federico García Lorca, a quien conoció personalmente es evidente. Se trata del eco del «Romance de la guardia civil española» en su «Langile eraillu bati» (A un trabajador asesinado)²².

También como Lorca Lauaxeta se dedicó al teatro y tradujo a Maeterlinck, que como se sabe es precursor del surrealismo y del Teatro del absurdo. En *Balbia (La Muerte)* pretende trasladar al teatro la expresión del misterio que había desarrollado el simbolismo en el mundo de la poesía. La temática de la muerte en un lenguaje donde prevalecen lo misterioso e ilógico desarrollado sobre dos pilares básicos, la muerte y el miedo, con un lenguaje modernista. Junto con Sota, mecenas de las letras vascas y a su vez una especie de Cocteau vasco (en palabras de Labayen) se dedica a poner en escena temas revolucionarios como *Iru Gudari (Tres Soldados)*, etc.²³.

José Ariztimuño «Aitzol», que había sido el impulsor del Renacimiento y promotor tanto de Lauaxeta como de los nuevos poetas laureados todos los

²⁰ LAUAXETA, «Erantzuna», *Azalpenak*, 1931-1935. Ed. J. Kortazar, Bilbao, Labayru, 1982, 130-149.

²¹ *Idem*, 121.

²² F. G. LORCA: «Los caballos negros son / las herraduras son negras / sobre las capas relucen / manchas de tinta y de cera / Tienen por eso no lloran / de plomo las calaveras / con el alma de charol / vienen por la carretera».

LAUAXETA: «Bideskan zelan dirdir-yagijek / txapela okerren kapela beltzak» (¿Cómo rebrillan en los senderos los tricormios de la guardia civil!).

²³ ESTEBAN URKIAGA «LAUXAXETA»: *Antzerkia*. Ed. de J. Kortazar. Klasikoak, Mensajero, 1990.

años, ante el tono que habían adquirido las polémicas, la perplejidad y confusión del público, poco acostumbrado a aquellas veleidades literarias, se autocriticará en estos términos:

Mal camino llevamos la mayoría de los poetas y escritores. Muy mal camino...
Y yo soy culpable, pero dejemos todos los malos caminos y dirijámonos por el correcto.

No se trataba, a pesar de las palabras de un sacerdote sumergido hasta el tuétano en la voragine política, de los caminos bíblicos, sino de la controversia literaria, de la querrela entre ancianos y modernos, entre poetas fáciles y difíciles, populares y elitistas.

Aitzol conocía bien los ejemplos europeos y en su infatigable tarea participó en los Juegos Florales de Cataluña del año 34, cuya crónica envía al periódico *EUZKADI*, y donde comenta así el discurso de Pompeu Fabra:

Los acentos de Pompeu Fabra no eran optimistas, pues incitaba a todos los literatos y escritores catalanes a intensificar y perfeccionar su lenguaje, ahora que el catalán ha sido declarado lengua oficial y debe reñir hoy la dura lucha del bilingüismo...

Pero comparando los resultados por ellos obtenidos con los que nosotros conseguimos, es el saldo contra nosotros tan aterrador que nos sobrecogemos de terror²⁴.

Más terrible fue, sin embargo, lo que supuso la guerra civil en el proceso de recuperación de la lengua y literatura vasca, ya que entre otros muchos dos de los máximos impulsores de las mismas, Aitzol y Lauaxeta fueron fusilados, y otros muchos tuvieron que coger el duro y amargo camino del exilio.

Entre estos últimos se hallan Jokin Zaitegi²⁵ y Andima Ibiñagabeitia, compañeros de Lauaxeta en Loyola, y que como él serán traductores de poesía. Zaitegi tradujo a poetas alemanes, ingleses, franceses, italianos, castellanos y catalanes (Verdaguer, Maragall y Costa Llobera).

Publicó también dos libros de poesía, pero algo más tarde, los años 1946 y 1962 en México y Guatemala respectivamente con los siguientes títulos. *Goldaketan (En el surco)*, y *Berriz Ere Goldaketan (De nuevo en el surco)*.

²⁴ AITZOL, «Els jocs florals y eusko olerti eguna (De Cataluña a Euzkadi)». *Euzkadi*, 19-V-1934.

²⁵ JOSÉ MARI VÉLEZ DE MENDIZABAL, *Jokin Zaitegi*. Arrasate, 1981.

Su obra poética, por desgracia no ha sido casi estudiada ni mencionada por la crítica, a excepción del premio que consiguiera en Zarautz el año 34 en el V día de la Poesía Vasca, ya que su fama como organizador, director de la revista más importante del exilio *Euzko Gogoa (Espíritu Vasco)* (Guatemala, Miarritze 1950-1959), y sus traducciones de Platón y los trágicos griegos han postergado sus innegables valores como poeta. Tradujo poemas de Charles Baudelaire, Francisque Coppée, Rodenbach o Richard Dehmel, entre otros. Y como se sabe este último fue un poeta alemán abierto también a las influencias más dispares, desde Heine a Nietzsche pasando por Ibsen y los simbolistas franceses (tradujo a Verlaine), ciertas actitudes de poeta maldito, y a cuya pretendida exageración se sumó la Generación del Expresionismo.

Es en la revista que dirigió Zaitegi como un auténtico Quijote pagándola de su bolsillo y sin casi posible venta, ya que la frontera estaba cerrada en aquella época a aquellas novedades, y era evidentemente a este lado de los Pirineos donde podía encontrar los pocos lectores de euskara, es, pues en *Euzko Gogoa* donde aparecerán los primeros poemas de Jon Mirande, considerado por algunos críticos como el mejor poeta vasco de la postguerra, y el más radical y heterodoxo. Centrémonos unos instantes en su figura.

Jon Mirande es un escritor vasco nacido en París el año 27, de padres suletinos, que después de dedicarse toda su vida, breve pero intensa, al aprendizaje de múltiples idiomas, sobre todo los célticos y el euskara, escribió en esta última lengua poemas, narraciones y algunos ensayos y artículos periodísticos, y se suicidó en su ciudad natal la navidad del año 72.

Simboliza la ruptura y la heterodoxia en el mundo vasco. El año 84 publicó su autobiografía imaginaria²⁶, de la que se puede extractar un episodio para ver su talento. Episodio que vamos a dar en la versión de E. Gil Bera²⁷.

En una ocasión, se celebraban unos «Jocs Florals» de la lengua catalana en la Sorbona; presidía Yvonne Delbos ministra de Educación y estaba presente el presidente de la *Generalitat*. Mirande como vasco, Pennaod como bretón, Sans como catalán y Espieu como occitano se nombraron a sí mismos representantes de las minorías étnicas y se sentaron en primera fila. En medio de los remilgos y maneras francesísimas de la fiesta, los minoritarios comenzaron a dar vivas a Companys y a llamar a los franceses cómplices asesinos. Con ánimo de aplacarlos sonó el himno catalán y después, irremisiblemente, la Marsellesa; entonces los minoritarios se sentaron, prendieron los cigarros y comenzaron a hablar en voz alta. La Ministra se sulfuró y cual pequeña Marianne enardecida se encaró con los rebeldes. Miran-

²⁶ PATRI URKIZU, *Etsipenez, Jon Chahoren memoriaioizunak*. Donostia, Elkar, 1984.

²⁷ JON MIRANDE, *La ahijada*. Traducción e introducción de E. Gil Bera. Pamplona, Pamiela 1991.

de se levantó y dijo: «Mientras vuestro vil trapo tricolor ondee en Rennes, Toulouse, Bayona o Perpignan, no nos pondremos en pie por la Marsellesa». Escándalo, gritos, amenazas, allí comenzó la pelea y no fue nada fácil echar a los desobedientes que, por supuesto, se fueron muy contentos de haber aguado la fiesta.

En un artículo que escribe Andima Ibiñagabeitia en la revista mencionada²⁸, al comentar uno de los poemas de Jon Mirande dice lo siguiente: (Traduzco)

Mirande en cambio, anda por los caminos de la poesía moderna. Agudo, fino y sonoro, de sus poemas emana una dulce armonía aunque sólo las mentes y los oídos muy finos pueden captarla. Bastante surrealista, sus pensamientos no son fáciles de asir. Aun con todo tenéis un bello poema en «Oroituz» (Recordando).

Michelena, por su parte, autor de una de las historias de la literatura vasca más concisas y exactas lo define así:

Mirande, traductor de Poe y Fafka ha dado ya, a pesar de su juventud, abundantes pruebas de su inquietud y de su falta de respeto para con los convencionalismos, al tiempo que ha acreditado como poeta de gusto seguro y cultivado y como versificador de consumada habilidad²⁹.

El «corpus poeticum» de Mirande es reducido. 69 poemas, mientras no aparezcan más, y aunque ha sido editado varias veces, carece de una edición crítica adecuada, aunque ya ha sido traducido al castellano por Felipe Juaristi³⁰.

Pertenecen al año 53 exactamente tres documentos claves para entender la poética del escritor vasco parisino. El primero es el del prólogo que escribió a una selección de poemas que recopiló con la intención de editarla en Caracas. En él se defiende de los ataques que ha sufrido por sus «poemas panteístas», contestando que sus poemas no los ha compuesto por el bien moral de nadie, sino por simple solaz y «for the happy few», para que los degusten unos pocos.

El segundo documento es la entrevista que le hace Andima Ibiñagabeitia en su piso de París para Radio Euzkadi, y que se titula «Olerkarienean» (En casa del poeta)³¹. Aquí hace un repaso de sus filias y de sus fobias. Por supuesto, Lauaxeta y Zaitegi se hallan entre las primeras, y habla también

²⁸ «Euzkadiko Irratirako», Euzko Gogoa, 1. Urtea, 1950, n.º 11-12, 53.

²⁹ L. MICHELENA, *Historia de la literatura vasca*, Madrid, Minotauro, 1960, 160.

³⁰ JON MIRANDE, *Ilhun-argiak. Claroscuros*. Zarautz, UPV, 1992.

³¹ ANDIMA IBIÑAGABEITIA, «Olerkarienean». Gemika, 1953, n.º 23, 98-102.

de cómo ha hollado tierras vírgenes todavía no andadas por poeta vasco alguno, como los mitos celtas, la masturbación, la paidofilia, el lesbianismo, etc., etc., lo cual no tenía nada de raro, ya que hasta entonces la mayoría de los poetas vascos había pertenecido al clero. Pero lo que más se subraya del joven poeta, aparte la calidad innegable y la belleza de sus poemas, es su autenticidad, lo extraordinariamente veraces y apasionados que resultan sus poemas.

El tercer documento es el titulado «Liburu Lizunetaz» (A propósito de los libros pornográficos)³². Aquí arremete contra la vigencia del binomio «Euskaldun-fededun» (Vasco y con fe), es decir, católico, apostólico y romano, considerando que entre los vasquistas y nacionalistas del momento se podían hallar perfectamente tanto panteístas como neopaganos, mahometanos y ateos, y que por supuesto el bautismo no tenía nada que ver con la vasquidad.

Mirande, pues, se considerará, al margen de la sociedad de los «buenos vascos» practicantes, e integrante del grupo de los heterodoxos, entre los que podríamos citar a Federico Krutwig, Dominique Peillen o Gabriel Aresti, pero con los cuales tampoco comulga ideológicamente.

Estos cuatro autores son los que tras beber en las corrientes ya clásicas, ya vanguardistas europeas dejarán una amplia obra, que rompe con los moldes literarios anteriores.

Aresti, por ejemplo, dedica su primer y mejor libro titulado *Maldan Behera (Cuesta Abajo)*³³ a Jean Mirande y lo inicia con una cita de Nietzsche, autor también preferido por el parisino, que le dedicó un ensayo, por desgracia perdido.

Peillen y Mirande, ambos hijos de suletinos, crean en su exilio parisino el año 1962 una revista literaria, para poder escapar de la censura tanto nacionalista como franquista, y la titulan *Igela. Euskaldun heterodoxoen errebista (La rana. Revista de los heterodoxos vascos)*³⁴. Se trata de una especie de álbum diverso donde se mezclan manifiestos poéticos y políticos, colecciones de refranes, parábolas, y cuentos, y que logró la participación de autores de este lado de los Pirineos como Irigoy, Juan San Martín, etc. Veamos lo que dice la revista en su presentación en castellano.

³² *Euzko Deya*, n. 355, 1953.

³³ *Euskera*, Bilbao, 1960, 7-52.

³⁴ IGELA, *Euskaldun heterodoxoen errebista*, 1-6. París 1962-1963. Reedición, Zarautz, Lur. 1979.

UNA REVISTA SATIRICA EN VASCUENCE: IGELA

(Len eta azkena erderaz)*

En la vieja estampa sonrío maliciosamente Erasmo. Se puede oír el reír de Rabalais. Hoy día, cuando tenemos la cabeza hecha un bombo por el ruido de las doctrinas y el gritar de los militantes, el recuerdo de los humoristas y satíricos puede salvarnos. Así haremos en IGELA, ayudándonos de Erasmo, A. Jarry, O. Wilde, Curros Enríquez y B. Shaw; pero de ningún modo haremos propaganda política o religiosa.

Nos sería muy fácil tarea burlarnos de extranjeros, pero el proverbio de Oyhe-nart nos recuerda: «que no se debe echar piedras en casa del vecino, cuando la suya es de vidrio». Por eso nuestra sátira se dedicará a los flacos que tenemos en la coraza. Nuestra divisa será: «cuando su caballo está sucio vale más almozarlo que acariciarlo». Así haremos, aunque la sátira nos haga rechinar las muelas.

Muchos escritos vascos no se publican porque el ambiente grave y puritano de nuestra literatura censura, más que los oficiales, los frutos verdes de escritores (*Docteur Etchepare*)** del pueblo (Cancioneros). Con ese modo unos quieren que el mundo no tenga imagen diferente de la del «honrado vascongado». Mientras influyen esos tabúes y fanatismos de derecha e izquierda estamos en peligro de perder nuevos Unamunos. Podemos meditar el ejemplo de Sean O'Ceasy, quien tuvo que huir de su tierra irlandesa por haber visto claro en ciertos defectos de su nación.

Sin dejar nada de este espíritu, pensamos que vuestras críticas nos ayudarán para hacer de IGELA una RANA vivaracha y placentera. Con nuestro dinero personal y unas cuantas suscripciones de honor haremos un boletín trimestral en multicopia. Pero con vuestras ayudas y suscripciones queremos mejorar IGELA para que la piel sea tan hermosa como las entrañas.

Agradecemos, amigos vizcaínos, guipuzcoanos, suletinos y navarros, por su confianza y ayuda. Damos las gracias al «bouquiniste» suletino de París; con su permanente ayuda e impulso ha permitido la salida de IGELA.

El poema que os voy a leer ahora es el último que conocemos escribiera Mirande. Lo publicó primero su amigo Andima Ibiñagabeitia en Caracas³⁵, el

* Primera y última en castellano.

** JEAN ETCHEPARE (1877-1935), médico y escritor, seguidor de Haeckel y Nietzsche, autor de *Buruchkak* (Pensamientos) (1910), *Beribilez* (En coche) (1931) y de infinidad de artículos recogidos por P. Charriton, *Jean Etchepare mirikuaren (1877-1935) idazlanak*, 4 vs. Donostia, Elkar, 1984-1992.

³⁵ *Eman*, n.º 1, Caracas, 1966, 15.

año 66, pero por su tema debe ser algo anterior, ya que además hacía tiempo que había abandonado la escritura vasca, excepto en la correspondencia íntima, porque ni sus poemas ni su novela a causa de la censura habían podido editarse. Se titula SANGUIS MARTYRUM, y la traducción es de Felipe Juaristi, que no es ni del todo exacta, ni demasiado feliz:

SANGUIS MARTYRUM

*En recuerdo de todas las brujas, magos y adivinos
que dieron su vida acosados por las creencias europeas.*

Jon Mirande

Mi pueblo bondadoso y pacífico,
colmado de blancas iglesias relucientes,
pueblo elegido y gobernado
por el dios de los ritos solares.

Tu cielo es límpido, el humo
no puede agitar sus alas;
sin ningún eco se han acallado
los lamentos en tu recuerdo.

Os lamentasteis, hermanas mías,
convertidas en ceniza
a los ojos de la gente.
Vosotras fuisteis, brujas del País Vasco,
quemadas por orden de los cuervos negros.

Nunca en mi idioma
fue dignificado vuestro martirio.
Pues os recuerdo, brota de mis versos
este solemne himno en vuestro honor.

¿Acaso creéis haber muerto en vano?
¿Que os habéis muerto para siempre?
Impensable. Vuestra sangre será sin
duda semilla de un futuro pagano.

Con vuestra sangre habéis regado
los cuatro puntos cardinales de Europa,
vosotras y vuestras hermanas
humildes y serviciales sacerdotisas.

Vuestro sacrificio cruento
ha conservado fresca en la memoria
aquella vieja y ruda teología
que nació a la vez que vuestro linaje.

Tomo a mi cuidado vuestra alma
y sirviéndome de ella quiero llamar
a quienes han encontrado consuelo
en la Tierra de la Eterna Juventud.

Para que gocemos en las felices moradas
con vuestra ayuda e intervención,
dirijo las oraciones preceptivas.
¡Escucha, oh Ortzi, Thor; o tú, negro Macho Cabrío!

Porque tú y también otros dioses
habéis sido eternamente
adorados por nuestra raza,
por los siglos de los siglos continuamente.

Mari, madre del Universo, sabiduría suprema
que regía el destino de los dioses,
y vosotros, río y bosque pacientes
que cuidabais de vuestra dueña.

No han acabado con vosotras los cuervos negros;
dormís, tan sólo dormís mientras esperáis;
escuchad el clamor de nuestros corazones.
¡Despertaos, ay, despertad!

Negamos al extraño Baal,
pero aún lo podemos invocar;
lo sacrificaremos en los altares.
¡Venid, os lo rogamos, escuchad!

Viajemos de París a Bilbao haciendo unos altos en el camino. Donostia, Aránzazu, y Amorebieta, por ejemplo.

En San Sebastián desde 1949 se venía publicando una revista literaria, *Egan (Volando)*, que a partir del 54 será totalmente en euskara y será dirigida por Irigaray, Arrue y Mitxelena. En ella publican también entre otros sus textos literarios Mirande y Peillen, más toda una serie de escritores que se mueven dentro de los límites de la cultura del posibilismo de aquella época.

Jakin (Saber) es la revista que se publica en Aránzazu dirigida por los franciscanos. En ella publica J. Azurmendi uno de los primeros artículos sobre las vanguardias europeas en euskara³⁶.

Entre los autores mencionados por Azurmendi se hallan Eliot, Celan, Günter Grass, Oskar Loerke, Sedar Senghor... y habla del nuevo estilo, de la ruptura lógica de los textos, del montaje de las palabras, de las nuevas metáforas, y de la psalmodia del verso largo y la dificultad del verso libre.

El mismo publicará al año siguiente su «Manifestu Atzeratua «(Manifiesto Rezagado)³⁷, que incomprensiblemente no aparece en la edición de su libro de poemas titulado *Hitz Berdeak (Palabras Verdes)*³⁸, donde se pueden leer poemas de muy varia inspiración pero de una gran sinceridad como los titulados «Poema beltzaren arbola» (El árbol del poema negro) o «Antipoesía».

Si el 68 supone una conmoción en el mundo estudiantil francés y europeo, ya para entonces en la sociedad vasca como hemos visto reflejado incluso en la poesía se estaban dando una serie de cambios fundamentales tanto a nivel ideológico como de costumbres y hábitos. El Congreso celebrado en Aránzazu el mismo año supone el triunfo de las normas ortográficas propuestas por el profesor Luis Michelena, catedrático en aquel momento de Lingüística Indoeuropea en la Universidad de Salamanca. No fue este triunfo nada fácil, ya que las fuerzas más retrógradas tacharon en el momento a los reformistas que en principio eran las nuevas promociones de escritores, y a sus cambios de masones, marxistas, ateos, rojos, etc., etc... Michelena, sin embargo basaba sus modelos en la tradición literaria, en la mayoría sociolingüística y esperaba que la razón biológica también triunfara, como se puede constatar hoy al cabo de un cuarto de siglo del evento.

En estos momentos hay un autor fundamental para entender todo el proceso de revolución cultural que se estaba gestando en el País, y éste es Aresti. Amigo de los gallegos Manuel María, Xesus Alonso Montero, Xosé Luis Méndez Ferrín... e íntimo de Blas de Otero. Entre las obras que tradujo Aresti podemos citar *O Divino Sainete* de Manuel Curros Enríquez, a Valentín Paz-Andrade, los poemas gallegos de Lorca, a Alfonso Castelao, a Valle-Inclán, a Baudelaire, a Verlaine y también los «Four Quartets» de Eliot³⁹.

³⁶ J. AZURMENDI, «Notak gaurko alemaniar lirikaz. Oharrak euskal poesiaz», *Jakin*, 1967, 24-41.

³⁷ *Olerti*, Amorebieta, 1968, 18-27.

³⁸ JOSÉ AZURMENDI, *Hitz berdeak*. Aranzazu, Oñate, 1971.

³⁹ GABRIEL ARESTI, *Itzulpenak I, II*. Donostia, Susa, 1986.

Su mundo simbólico, sobre todo el de su primera obra, la influencia de Nietzsche... etc. ha sido recientemente analizado en la tesis de Aurelia Arcocha⁴⁰. Quisiera citar aquí unas declaraciones hechas por Aresti a propósito de una traducción de Joyce que parece haberse perdido y que recoge en unas notas Jon Juaristi⁴¹. Dice así:

El euskara es una gran lengua. Tiene toda una serie de ventajas sobre las lenguas latinas, ventajas de las que, por ejemplo, se ha sabido aprovechar el inglés. El poder hacer uso de todas las aportaciones de la cultura latina, de la cultura medieval y moderna sin integrarlas plenamente dentro de la lengua, es una de las ventajas del euskara. Podríamos hablar de dos niveles de lenguaje. Los que hayan leído a J. Joyce en inglés y puedan comparar un Joyce y un Hemingway entenderán esto. Por ello es prácticamente imposible traducir el Ulises de Joyce al castellano con todas las matizaciones empleadas por Joyce, y, sin embargo, puede ser perfectamente traducido al euskara sin perder ninguno de sus matices.

A pesar de esas ventajas, aún hoy tengo dicha obra leída sólo en castellano. Según parece aquella traducción de un texto de Joyce desapareció en un registro realizado por la benemérita en casa de Jon Juaristi el año 75.

Fue este año precisamente el de la publicación de mi primera novela titulada *Sekulorun Sekulotan* (Por los siglos de los siglos). Voy a leerlos tres comentarios de la crítica del momento. Un tal Perugorri comentaba lo siguiente: «*Sekulorun sekulotan* marcará una línea decisiva de ruptura de la escritura en la prosa vasca (...) nadie es hoy por hoy capaz de tomar esos rumbos, pero ya hemos empezado ese camino o por lo menos P. Urkizu lo ha emprendido»⁴². Jon Juaristi por otro lado nos dice: «Leturiaren egunkari ezkutua: formalmente, introduce en la novelística vasca la narración en primera persona, el discurso interior (aunque no el *mind stream*, el flujo espontáneo de los contenidos de conciencia, que no aparecerá en la literatura euskérica hasta 1975, con la publicación de *Sekulorun sekulotan*, novela no demasiado lograda del escritor guipuzcoano Patricio Urquizu»⁴³.

Por su lado Federico Krutwig, hombre de la generación de Mirande, se expresaba así: «Aquí en el País Vasco por ejemplo *Sekulorun Sekulotan* de Patri Urkizu es algo excesivo (...). No podemos hacer futurismo si no tenemos base para ello»⁴⁴.

⁴⁰ AURELIA ARCOCHA, «Imaginaire et poésie dans "Maldan behera" de Gabriel Aresti (1933-1975)». Thèse de doctorat. Bordeaux III, 1990. Resumen en *Bulletin du Musée Basque*, n.º 134, Bayonne 1992, 113-167. Editado recientemente por ASJU (1993).

⁴¹ JON JUARISTI, «Aresti Itzultzaile». In *Itzulpenak*, I, op. cit., 293.

⁴² *Anaitasuna*, 30-XI-1975.

⁴³ JON JUARISTI, *Literatura vasca*, Madrid, Taurus, 1987, 114.

⁴⁴ «Federico Krutwig-ekin hizketan» (Iñaki, Josu eta Mikel), *Susa*, n.º 1, 9.

Pienso que no le faltaba razón. Se trataba de una vía muerta. Si influido por Robbe Grillet, su teoría del «nouveau roman», la nouvelle critique, le nouveau cinéma, el estructuralismo, el «boom» de la narrativa latinoamericana, el Cela de La Colmena y de San Camilo 1936, etc., etc., tuve la osadía de intentar aquel ensayo de prosa «vanguardista» para expresar aquel caos de mi conciencia juvenil, aquello era un «cul de sac», un callejón sin salida.

Y así en los posteriores intentos narrativos como los de J. I. Garmendia con su *Hitzakia* (Aitzaki Abila) (La Palabra [Hábil Pretexto])⁴⁵ donde el texto se transformaba en puro pretexto de juego idiomático, ya no se trataba de una escritura de la aventura, sino en la aventura de una escritura, en un monólogo interior cuasi ininteligible. La obra *Ziutateaz* (Sobre la ciudad)⁴⁶ de Bernardo Atxaga en un collage de géneros, donde mezclaba poemas, teatro y cuentos en un ejercicio de sintaxis surrealista. Tanto estas obras, como el juego voluntario con la sintaxis primaria del lenguaje infantil utilizado por Koldo Izaguirre en *Zergatik bai*⁴⁷ eran como un barco a la deriva que no podía llegar a ningún puerto. Fueron más bien experimentos un tanto fracasados donde la técnica y el puro ejercicio estilístico prevalecían sobre lo narrado, pero sirvieron de entrenamiento para la joven generación.

De todos modos era más feliz la experimentación en el campo de la poesía, siendo dos de sus pioneros José Antón Arze e Ibon Sarasola. Los dos publican el año 69 dos poemarios, *Isturizetik Tolosa Barru* (De Isturitz pasando por Tolosa) y *Poemagintza* (Fabricación de poemas) respectivamente.

El primero a través de una obra poética en la que imitando a Apollinaire mezclaba historias originales con crítica social y humor en unos poemas cuyos aspectos visuales y sonoros eran de primera calidad. El segundo con unos poemas mal entendidos por la crítica del momento, según indica J. Kortazar⁴⁸, realza el valor de la ironía ante el quehacer poético, y «su mezcla de lógica y ruptura la sitúan como una obra en la que se mezcla tanto el concepto de poeta outsider y provocador, como el uso de los media y del lenguaje coloquial».

Si lanzamos una mirada retrospectiva al mundo del teatro vasco de los años 60 nos encontraremos con una gran actividad de los grupos de teatro aficionado. Por ejemplo en San Sebastián el año 64 se representan *Esperando a Godot* de Beckett (Grupo Candilejas), *Las sillas* de Ionesco (Grupo Teu), *El*

⁴⁵ J. I. GARMENDIA, *Hitzakia* (Aitzaki abila). Ustela saila. Donostia, s. d.

⁴⁶ BERNARDO ATXAGA, *Ziutateaz* 2. Vs. Donostia, Kriseilu, 1976.

⁴⁷ KOLDO IZAGIRRE, *Zergatik bai*. Krisellu, Donostia, 1977.

⁴⁸ J. KORTAZAR, *Literatura vasca del siglo XX*. Donostia, Etor, 1990, 159.

Ping-Pong de Adamov (Grupo Antígona) y *Bestelakoa* (El distinto) de O'Neill (Grupo Jarrai). Este último grupo fue quien inició la renovación de la escena euskérica, representando a Tennessee Williams, Priestley, O'Neill, Ibsen, etc., pero en seguida surgió la voz del viejo director y autor teatral Antonio Labayen que en una conferencia leída en San Sebastián el año 65 decía lo siguiente:

En el Teatro es un retraso de 400 años vivir en el ambiente de Shakespeare y Lope de Vega; y un retraso de 40 años, en cambio, vivir bajo todos los dadaísmos y posteriores modas estúpidas. Estos innovadores ciegos no se dan cuenta, que hace 40 años e incluso el que era vanguardista hace 30 años hoy ha caído en la más oscura retaguardia. Es el mal que conllevan en sí todas las modas y nuevas olas: su fugacidad, los clásicos en cambio... son perennes⁴⁹.

Más adelante al hablar del «Dadaísmo y sus parientes» los denominaba así: «zakur-amets urdiña» (Un sueño de perros azul). Y se confesaba partidario sí de los nuevos caminos, pero no de los erróneos («Bide berriak bai, baiñan ez okerrak»). Sin embargo a pesar de su opinión negativa de los movimientos vanguardistas es de agradecer que tradujera obras de Brecht, Dürrenmatt, Ionesco y Frisch⁵⁰, que se fueron publicando en la sección teatral de la revista *Egan*, y donde podemos hallar también la traducción de la obra del catalán Manuel de Pedrolo, uno de los representantes más significativos del Teatro del Absurdo, *Gizonak eta EZ* (Homes i NO), hecha por S. Garmendia⁵¹.

De todos modos no amedrentaban a los jóvenes las opiniones de los «antiguos», y será B. Atxaga quien creará una obra vanguardista teatral propia con su *Borobila eta puntua* (El círculo y el punto)⁵², publicada el año 72, y a la que seguirá dos años más tarde su «Manifiesto por un Teatro Nuevo»⁵³, firmado exactamente el 1 de enero de 1974. Denomina a este nuevo teatro, haciendo juego con el *No japonés* y el *Ni* (yo) vasco, *NHI*.

La primera letra N equivaldría, a la reivindicación de las creaciones propias, ya que las traducciones no son sino soluciones de segundo grado. La segunda letra H reivindica la utilización de las riquezas de la tradición bertsolística y de la pastoral y mascarada suletinas, así como de espacios teatrales

⁴⁹ A. M. LABAYEN, «Aspadiko Teatro-zale bat oraingo teatroaren aurrean», *Teatrogintza eta yakintza*. Zarautz, Itxaropena, 1973. 77.

⁵⁰ P. URKIZU, *Antonio María Labaien eta Euskal Antzertia*. Antzerti, 1991.

⁵¹ *Egan*, 1969, n.º 4-6, 105-150.

⁵² *Euskal Literatura* 72. *Gaurko literatura gaztearen azalpen bat*: G. Aresti, et. al., Donostia, Lur, 1972, 225-251.

⁵³ *Anaitasuna*, 1974.

propios las plazas y los frontones. Y finalmente la tercera y última letra I correspondería a la de la concreción, a la de dar soluciones concretas a los problemas concretos en un momento concreto de un pueblo como el vasco.

Tanto el teatro del grupo Jarrai, como el teatro de Aresti y Atxaga representado fundamentalmente por el grupo de teatro *Cómicos de la Legua* llamado posteriormente tras su escisión *Mascarada* fueron los primeros en abrir la escena vasca a nuevas experiencias, a nuevos modos de interpretación, rompiendo con las viejas escuelas naturalistas.

Los últimos años del franquismo y los iniciales del post-franquismo serán, pues, como hemos podido comprobar en esta rápida recensión, ricos en experiencias literarias. Se sentía una necesidad vital de estar al día, de crear algo nuevo. Como decía José Azurmendi en el ya citado artículo de Oh Euzkadi, «un espíritu libre y desenfadado ha entrado en nuestra literatura».

Y así de las reuniones tavernarias de la parte vieja bilbaina, en las que se juntaban Ruper Ordorika, Bernardo Atxaga, Jimu Iturralde, Jon Juaristi, Manu Erzilla y Joseba Sarrionaindia, surgirá una revista literaria titulada *Pott (Fracaso)*, cuya editorial dice que no está al servicio de nadie, ni de ninguna política, sino «únicamente para aclarar nuestras mentes».

De todo este grupo, junto a Bernardo Atxaga, que publica su primer libro de poemas titulado *Etiopia*⁵⁴ el año 78, uno de los valores más seguros, y que más ha publicado estos últimos años, ya sea poesía, narrativa, ensayo o traducciones es Joseba Sarrionaindia.

El poemario de Atxaga juega ya desde el mismo título con su sentido del humor negro, como dice J. Kortazar⁵⁵, ya que mezcla el desierto de Etiopía con el de la Utopía.

Leamos el primer texto de los dos que forman el final titulado «Azken erreflexioa Etiopiarako itzulbidean» (Última reflexión al retornar de Etiopía). Lo traduce él mismo:

Para cuando Francis Picabia disputó en Barcelona
El campeonato mundial de boxeo
Ya todas las cosas estaban dichas seguramente por
Ejemplo: En los viajes largos se quiebra el corazón
De los trenes mercancías
ó bien

⁵⁴ BERNARDO ATXAGA, *Etiopia*, Portugalete, Pott, 1978.

⁵⁵ *Reduccions*, revista de poesía, n.º 22, Barcelona, pp. 21-22.

Todos los maquinistas lloran al pasar por Akra
 Sabemos al menos tres normal tres normal
 Que no es posible hablar en primera persona
 Y leemos cada día el nombre de los cimientos
 De la felicidad doméstica: Felicidades
 Por el dinero que ahorraremos con esos fantásticos yogurths
 Felicidades por esa ropa sin arrugas
 Felicidades por esos miles de cocidos que tenemos a nuestro alcance
 Felicidades, mis mas sinceras felicidades
 Felicidades for me, felicidades for you, felicidad para todos
 Ya lo dijo el viejo Ezra hace mucho tiempo, clichés
 Siempre clichés, ó chicles de cualquier sabor
 Orange, citron, dragon es nuestro campeón
 O como dices tu, ella es la más bonita la quiero mucho
 O-nou O-nou nos respondió Malone
 Por decir algo y metiendo el morro
 hasta el fondo lo más profundo
 Y yo tambien puedo repetir algunas palabras:
 El caso del hombre que al salir de casa
 Perdía el culo buscando caminos buenos y secretos
 Un gran tema para una película en technicolor
 Y efimera la fantasía del cigarro de boquilla dorada
 En Nueva York y en todos los sitios Nueva York, o-nou
 O-nou, que tal, comantalevu, etcetera, etcetera.

Tras remedar a muchos autores de vanguardia acaba con esta frase
 «...nork soporta dezake poeta afizionatu bat egun bakar batez ere?» (¿Quién
 puede soportar siquiera por un día a un poeta aficionado?)

Algo más tarde Sarrionaindía publica su primer libro de poemas *Izuen gordelekuetan barrena* (A través de los escondites de los miedos)⁵⁶, especie de cuaderno de bitácora de sus lecturas entre las que podemos hallar a Kafka, Holen, Beckett, Yeats, Pessoa, José Afonso, Edit Piaf, etc., donde incluso tiene un soneto compuesto exclusivamente con los nombres de sus autores preferidos. Representa, pues, casi un ejercicio de metaliteratura pura. En uno de los poemas denominado «Ossian» dedicado a Jon Mirande dice lo siguiente:

He dedicado este poema a Jon Mirande ya que él también soñó con TIR NA N-OG, la Tierra de los Jóvenes que se halla al otro lado del mar y donde no hay muerte y todo está repleto de manzanos con ramas de cristal. Esté allí.

Durante la década de los ochenta, las revistas literarias serán tan abundantes como efímeras. Donostia, Bilbo, Iruñea, Gasteiz, Baiona son las capi-

⁵⁶ JOSEBA SARRIONAINDIA. *Izuen gordelekuan barrena*. Bilbao, Eikar, 1981.

tales donde los jóvenes más comprometidos en el proceso de renovación literaria afinarán su pluma tras el contacto con las vanguardias europeas, cuyos autores han estudiado a su paso por la Universidad.

POTT, USTELA, OH EUZKADI, SUSA, MAIATZ, IDATZ ETA MINTZ, ENSEIUCARREAN, KANDELA, KORROK, LITERATUR GAZETA, PAMIELA, MAZANTINI, OLERTI, EGAN, BAKEA BAITA, HEGATS...

No son sino algunos de los nombres de dichas revistas literarias, en las que se traduce y reivindica a Beckett, Kafka, Joyce, Eliot, Pessoa... constantemente.

Hoy día nos hallamos ante un eclecticismo de lo más variopinto, que parece ser la característica más digna de señalarse, y que es a su vez reflejo de una gran vitalidad.

En el panorama literario coexisten tendencias, generaciones y estilos de lo más diverso, y como resultado positivo de la ósmosis vanguardista podemos presentar el ejemplo paradigmático de *Obabakoak*.

Gracias a su traducción, así como a la de otras obras de autores como Mirande, Saizarbitoria, Arrieta, Sarrionaindía, etc., el proceso de las influencias que era siempre en dirección de Europa hacia el País Vasco, acaso por primera vez pueda invertirse, o al menos ya no seamos únicamente receptores y la ósmosis sea pluridireccional, lo cual evidentemente sería una forma de solidaridad y de intentar pagar la deuda contraída con las demás culturas.

He terminado. Muchas gracias por vuestra atención.